



FALANGE

Año I > Mérida, 30 noviembre 1936 <

Redacción y Administración:

Falange Española de las J. O. N. S.

< Se publica los lunes >

Núm. 7

Humera y el cementerio de Pozuelo de Alarcón, ocupados por nuestro Ejército

NORMA

Todo ser que nace ha de disputar su puesto a los que hasta entonces lo ocuparon.

En el hombre hay un sentimiento innato a mirarlo todo buscando el confín. Nuestro mundo, para los antiguos, se recortaba de un modo inverosímil, y así la inteligencia humana se sentía dueña de todo cuanto abarcaba ese mundo de límites tan precisos. Cuando encontraba algo inasequible en su poder, antes de confesar su impotencia, sublimaba al objeto rebelde atribuyéndole para regirse dones divinos. Pero dentro del campo que pretendía dominar o comprender con sus propios medios, siempre se sintió, el hombre, señor absoluto. El horror al vacío que presidía las ideas físicas de la antigüedad, le empujaba a no reconocer la existencia de ninguna zona neutra para los recién venidos y así llenó de leyes absurdas y de definiciones arbitrarias la parte del Universo sensible a sus sentidos.

Pues bien, este sentimiento de ocupación se ha ido transmitiendo a través de las generaciones y hoy es tan intenso como cuando el hombre se guiaba por ideas primitivas. Y aquellos que hubieron de luchar en la vanguardia de cualquier doctrina, pueden decirlo.

Cuando el Nacional-Sindicalismo empezó a llamar a las puertas de España, distaba mucho de ser un edén nuestra querida patria. En lo político imperaba un régimen cobarde donde la falta de acción se pretendía cubrir con la lucha parlamentaria. En lo social se ofrecía: como presente, una ausencia total de normas eficaces, y como futuro, toda la gama de internacionalismos al uso expuesta entre soflamas demagógicas y siembras de rencores.

El Nacional-Sindicalismo venía a llenar un vacío evidente, si importante en lo político, mucho más en lo social. En lo político sustituía al viejo sistema irresponsable de los gobiernos parlamentarios por la pirámide de mandos en la que cada estrato obedece las órdenes superiores y las hace cumplir sin vacilación en su inmediata zona de dominio.

En lo social aunaba las iniciativas de todos formando los sindicatos verticales donde se incluyen desde el propietario-gerente hasta el último obrero, y en los cuales todos de consuno resuelven sus problemas mirando siempre el interés de la Nación.

Las organizaciones política y social se complementan, pues el poder recoge de los Sindicatos el ambiente de las leyes y tiene a su vez en ellos los más fieles ejecutores.

Esta estructura nacional era evidentemente más eficaz que la que por entonces existía. Estaban ante los ojos de todas las afortunadas experiencias de Italia y Alemania.

Era certísimo que nada podía suplantar sus métodos habida cuenta de nuestras virtudes y nuestros defectos tradicionales. Pues bien, a pesar de todo Falange hubo de abrirse paso a dentelladas. Todos los caminos legales se le cerraron y durante meses y meses su vida se desarrolló en las catacumbas.

Hoy, merced a la honda revolución que presenciamos, Falange se desenvuelve a la luz del día. De atrás le quedó una norma de energía que le dicta el ir por el mundo con el pecho descubierto. Pero si ayer hubo de encauzar su espíritu de lucha hacia un afán de vivir puramente elemental, hoy se sabe imponer así misma y orienta su pujanza hacia el logro de normas constructivas.

Falange, ayer supó pelear en la calle, con el mismo arrojo con que hoy lo hace en los campos. Sabe luchar y vencer en cualquier terreno en el que se le plantee la batalla. Y uno de los terrenos más espinosos, y en el que con más fe necesitará combatir, y en el que sabrá manejar las armas de la paz con la misma soltura con que empuñó las de la guerra, es de dar a España una estructura conforme a su ideario de redención.

Raúl Celestino

Nuevas conquistas de nuestras fuerzas

Ayer, nuestras fuerzas han conquistado nuevas posiciones.

En un avance arrollador e intensísimo conquistaron, causando al enemigo gran número de bajas, Humera y el Cementerio de Pozuelo de Alarcón.

Como siempre, los rojos dejaron abandonado importante material de guerra.

Se hicieron 300 prisioneros y se cogieron más de 400 fusiles.

Los bombardeos de nuestra aviación

Durante las últimas horas, han arrojado sobre los sectores rojos los certeros y eficaces bombardeos de la aviación nacionalista.

En Cartagena lograron hundir tres vapores que iban cargados de abundante material guerrero.

En Alicante

También en Alicante, nuestras gloriosas fuerzas de aviación registraron enorme actividad, cumpliendo estrictamente todos los objetivos que el alto Mando les encomendara.

De Asturias

Comunican de aquellos frentes, que una gruesa columna de elementos rojos pretendió atacar nuestras posiciones.

Este intento de cerco fué valientemente rechazado por nuestras fuerzas, haciéndoles al enemigo más de 1.000 bajas.

Nota del Boletín del Cuartel general

Dice el Boletín informativo del Cuartel general del Generalísimo, que la mayor actividad registrada en las últimas 24 horas, lo ha sido en los frentes de la 5.ª y 6.ª división, donde el dominio de nuestras unidades militares fué totalmente absoluto.

Persiste la situación favorable en todos los frentes.

La actitud de las emisoras rojas

Durante las emisiones de ayer domingo, las emisoras rojas al servicio de Moscú, no han cesado un momento siquiera en sus apremiantes llamamientos. Piden unión estrecha entre los elementos rojos, para la defensa de Madrid.

Lo que dice Radio Cataluña

Durante una de las emisiones del domingo, Radio Cataluña ha pedido descaradamente la ayuda de todos los republicanos franceses.

Un telegrama del Cuartel general del Generalísimo

Se ha recibido un telegrama del Cuartel general del Generalísimo, en el que se dice, que tan pronto el tiempo lo permita, las operaciones sobre Madrid adquirirán

la rapidez deseada por todos. Sólo el mal tiempo reinante es el que ha demorado el empuje arrollador de nuestras unidades militares.

La caótica situación de Madrid

La situación en la capital de España, sigue siendo desesperada. La evacuación del elemento civil adquiere, por momentos, aspectos de totalidad.

Madrid, por algunos barrios, está desierto. Da la sensación de una ciudad muerta.

En los túneles del metro, continúan resguardadas numerosas

familias. Los milicianos rojos, para nada se preocupan de ellas. El hambre se deja sentir y las enfermedades comienzan a hacer estragos.

NOMBRAMIENTO

Con gran satisfacción damos la noticia: ha sido nombrado jefe de Prensa y propaganda del distrito, el ilustre poeta extremeño y autor dramático, Luis Chamizo.

Nuestra enhorabuena al camarada que viene a compartir las tareas de FALANGE.

LAS DOS RUSIAS

En toda la Prensa ha aparecido la noticia. Además la han comentado, con gran rectitud literaria, algunos conocidos escritores.

Y no es para menos. Ahí es nada: dos conocidos periodistas franceses han regresado a París después de un viaje de exploración informativa al «paraíso soviético». Llegan de Rusia, de la Rusia comunista tan cantada por los señores intelectuales que, en constante afán por el logro de poses insospechadas y con pretensiones de originalidad, día por día, al compás de machacona insistencia, escribieron sobre la paz y felices disfrutes de esas famosas tierras esteparias.

Estos dos escritores, de acusada tendencia izquierdista, han sido sinceros — dicho sea en honor de ellos — anotando en sus respectivos «carnets» una palabra: «Decepción».

...Y... naturalmente, han escrito sinceramente también. No, de ninguna manera se les aparecía en el marco de la realidad, la Rusia que había soñado la imaginación, la Rusia de optimista fisonomía, riante y alegre, con gesto sonriente de placer logrado, con promesa triunfante de fruta en sazón...

En cambio, sí encontraban la sonrisa esteparia de un gran pueblo viviendo la permanente tragedia de su desilusión. Vida de intenso esfuerzo, agotador, sin perfil ilusionado sobre el camino, fosco y calcinante de cada hora, de cada instante. Y esto no era precisamente un paraíso, donde una fauna y una flora sin la vibración emotiva de intenso aleteo espiritual, marcaba la danza macabra de las horas sin altos designios...

...Y es posible que esos dos escritores pensaran, como ahora nosotros, en las «dos Rusias».

Aquella, despótica si se quiere, en la que Pedro el Grande, con bueno y a la vez, bárbaro sentido, hacía sutiles equilibrios sobre la cuerda tirante de la civilización europea. Nada ha sido criticado con más dureza y fuerza combativa que este período de la Rusia imperial... y... sin embargo ¿será de justicia discutir el afán constructivo, imperativamente creador de ese histórico período de Rusia?

El aire oriental pesaba sobre las tierras esteparias. Mas con todo cuánto tuvo, bien dicho, cuánto tuvieron otros países occidentales del mundo que aprender de la Rusia clásica, por decirlo así!

A esa Rusia no se le pudo dis-

cutir su originalidad. En literatura, en música y en otras diversas manifestaciones, Rusia abrió caminos de amplias posibilidades técnicas, y marcó rutas de audacia; y no eran, precisamente, esos amplios caminos, ni esas audaces rutas, el prerrecurso — si se me permite la frase — de la gran revolución bolchevique que adormecería — nada más que adormecería! — las hondas virtudes y potencias creadoras de la Rusia imperial con todos sus defectos. Pero fué bastante el adormecimiento para que músicos como Rinsky-Korsacow y Borodin, enfiñaran el clave de sus creaciones. Y literatos de normas románticas como Iván Turguenew, modularan el estilo, haciéndolo estepario, seco y cortante, con jugo de tragedia honda a lo Leónidas Andreiew. ¡Era la obra de la Revolución! ¡El gigante pebetero universal donde todas las naciones del mundo tenían por fuerza que quemar las íntimas esencias de sus tradiciones!

Y vino la otra Rusia. Circunstancias puramente accidentales colaboraron indirectamente a su advenimiento. ¿Advenimiento? No, simplemente una imposición. Imposición con pretensiones de creacionismo estatal, de nueva economía, de nuevas normas, de imperativas maneras.

En un vacío aparte quedó la palanca sentimental, el nervio espiritual que marca los jalones creadores en cualquier civilización... Y la tierra otro tiempo creadora — en todos sentidos — quiso ser pulpo para chupar la savia de otros potentes estados. Pulpo de incompreensión. ¿Se puede llamar a esto Rusia? ¡Oh, no! Esto de hoy no es Rusia; es una meretriz del mundo vendiendo la chulesca sonrisa de «cocote» barata, sin collar civilizador en su huesudo escote de tierra virgen averiada. Esa no es Rusia. La verdadera Rusia, la que supo tener y mantener el instinto espiritualmente creador de una raza de más hondos destinos, esa, espera el momento oportuno para reintegrarse al concierto mundial de tonos bien acordados, de acuerdo con la hora eterna que reclama el mundo.

Y esa hora va a sonar enseguida!

T. RABANAL BRITO

Una Patria - Un Estado - Un Caudillo

Parodia del Dos de Mayo

Oigo, Manuel, tu aflicción
 plorosa de niño mimado,
 al que cogieron pringado
 cuando menos lo pensó.
 De tu yerto corazón
 surgen negras desazones
 y oigo alzarse otras regiones
 por tu maldad impulsadas:
 de Cataluña, algaradas,
 y de España, maldiciones.
 Lloras porque descubrieron
 tu inconfesable deseo;
 a tí que siempre temieron
 porque eres el tío más feo.
 ¡A tí, varón de deseo,
 que fuistes el más amado;
 ¡a tí, valiente soldado,
 que al entrar en la Academia,
 por temor a una epidemia
 hubieron de echarse a un lado.
 Doquiera vuela la mente,
 en alas de inmensidad,
 hay un sepulcro patente
 recordando tu maldad.
 Desde el triste Casas Viejas
 que el sol andaluz calcina,
 hasta Asturias, que ilumina
 el resplandor de la guerra,
 no hay un puñado de tierra
 que no recuerde tu inquina.
 Tembló España a tus pasiones,
 y César despotricado,
 fustigastes despiadado
 las más plausibles razones;
 matastes las ilusiones
 y emponzoñastes la Historia,
 pues de tu odiosa memoria
 a todos los españoles
 nos quedan ingentes moles
 de inmundicias y de escoria.
 Con infinita ansiedad
 claman íntima venganza
 aquellos que en tu andanza
 sufrieron tu iniquidad;
 en España virginal
 arraigan extraños fueros:
 porque ladino y artero,
 con la prontitud del rayo,
 haces de tu capa un sayo
 en contubernio extranjero.
 ¡Y aún hay quien en tu locura
 ve reflejado el talento!
 Hace falta ser jumento
 o dechado de frescura.
 En tu innoble dictadura
 el consorcio concertastes

y España por tí engañada
 cayó ingenua en la redada
 con que aplastarla intentastes.
 Aquel informe montón
 de basura socialista,
 encontró en tí un partidista
 que su apoyo les prestó:
 de armas se pertrechó
 pensando a España oprimir,
 y no llegó a digerir
 tu mente incapacitada
 que tan infame celada
 se volviera contra tí.
 ¡Guerra! Grita siempre fiero
 el socialista. ¡Igualdad!
 ¡Guerra! Grita el pistolero
 de la Generalidad.
 ¡Guerra! Grita sin cesar
 el separatista vasco,
 y entre tanto en el atasco
 nuestra España sumergida,
 destrozando estáis su vida
 con un ardor que da asco.
 Buscates con ciego ardor
 a las naciones hermanas
 en las luchas ciudadanas
 horas de luto y dolor.
 En tu insensata ambición
 encuentras nuevas esferas,
 cuando España desespera
 de poder ser redimida
 quieres perturbar la vida
 de naciones extranjeras.
 Y surgen vanos clamores
 en pos de la paz ansiada,
 la patria por tí inmolada
 agoniza entre estertores:
 de pestilentes hedores
 vas inundando la tierra
 y el ronco grito de guerra
 se escucha por todas partes,
 labor toda de tu arte
 que al más impasible aterra.
 Triste es la celebridad
 de que te ves rodeado,
 grande el baldón que has dejado
 para la posteridad.
 Sin asomo de piedad
 la Historia juzga a los hombres.
 Y algún día cuando tu nombre
 nos recuerde tu intención,
 cual Calígula y Nerón
 puede que a la tierra asombres.

Francisco Baviano

Zeppelin

Café - Restaurant - Bar

Queremos que no se canten
 derechos individuales de los
 que no pueden cumplirse nunca
 en casa de los famélicos,
 sino que se dé a todo hombre,
 a todo miembro de la comuni-
 dad política, por el hecho de
 serlo, la manera de ganarse
 con su trabajo una vida hu-
 mana, justa y digna.

Exégesis de nuestro programa

Nación - Unidad - Imperio

2. "España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante".

La reducción del territorio nacional ante la invasión de los árabes motivó la creación de los diversos estados cristianos que iniciaron la guerra de la reconquista. Aquellas comarcas nacidas ante la necesidad geográfica a lo largo de los Pirineos tenían un común origen, una misma raza, y una misma fe.

Cuando la extensión del territorio que iba conquistándose agrupó aquellos reinos bajo el cetro de los Reyes Católicos nació la España una y grande con gérmenes de imperio. Jamás volvieron a separarse tierras que fueron un mismo tronco derramado. Conservaron tan solo privilegios forales que en nada contradecían al hecho nacional.

Un sano espíritu de región se unía a un sentimiento inalterable y unitario. La fisonomía de los pueblos ibéricos no fué desconocida hasta los decretos de Nueva Planta, donde los Borbones impusieron el sello centralista francés. Sólo en Cataluña quedaron ecos de guerras viejas. Desvanecidos, España caminó firme y señera por los continentes.

Artificios y desaciertos crearon bajo la claudicante y torpe política de la Restauración un fermento separatista desatendido en sus orígenes. El mal fué creciendo de una manera aterradora y como la Monarquía, consciente de la unidad de destino de España, no pa-

sará más allá de meras concesiones de ventajas materiales, creando principalmente en Cataluña una especie de monopolio industrial, y usando cierta blandenguería en la tolerancia de la retórica separatista, la revolución republicana y socializante hizo promesas estatutarias que llevaron al vergonzoso Pacto de San Sebastián las asistencias entusiastas de los secesionistas; que veían en el triunfo de la República la primera embestida firme contra la unidad de la Patria.

Al lado del catalanismo agresivo

vo y en cierto modo real, comenzaron a surgir ridículos nacionalismos vascos y gallegos sin sustancia propia ni abolengo. Eran juegos grotescos de intelectuales oscuros y fracasados de gafas de concha y uñas sucias, tertulianos de cafés llenos de bilis y pedantería.

Todo este artificio plasmó en la ley fundamental de 1931, vergüenza y baldón de un pueblo de nuestra historia y de nuestro sentido universal.

Afortunadamente aquella vergüenza recaía sobre los menos y los indeseables. España estuvo ausente, con asco y con dolor, de la conjura infamante; y consciente de su destino de universo y de su decoro aplastará al sapo que bullía en sus verdes prados.

Academia CULTURA

Primera enseñanza, Bachillerato, Mecanografía, Contabilidad, Dibujo, Clases especiales : : : :

Castelar, 6

MÉRIDA

Palabras de Yagüe

Camisa azul y boina roja

¡Juventud española! Tienes todo cuanto apetece: Caudillo, Ejército, Milicias; si la revolución no da los frutos que de ella esperas, a nadie podrás culpar. España está en pie de guerra y la seguridad es principio fundamental en la guerra. Vigila siempre, vigila el frente donde está el enemigo de todos conocido, vigila los flancos y las retaguardias donde está el enemigo encubierto que solapadamente trata de acercarse al Caudillo, de filtrarse en el Ejército y en las Milicias.

El enemigo del frente está derrotado, desmoralizado, deshecho, «el de retaguardia se está reorganizando, su moral crece por días, trata de apoderarse (aprovechando vuestra atención en el frente) de los hilos que siempre manejaron valiéndose para ello de todas las intrigas y llegando a las alianzas más repugnantes. Empezad a vigilar y a actuar rápidamente sobre ellos y si os dicen, para ganar tiempo y poder completar su organización, «lo primero es ganar la guerra», contestadles: «conformes, pero para ello todos al frente, no tratéis mientras la juventud sana se bate, de apoderaros de esas covechuelas que tan bien conocéis y de las que habéis llevado a España a la ruina y lo que es peor, a la vileza; y si no os obedecen, enseñarles los dientes, que son cobardes y con eso basta.

Han empezado su maniobra tratando de dividir a España en dos bandos: Requeté y Falange. No os dejéis engañar, boinas rojas y camisas azules; no os prestéis a la maniobra, juventud española. Vosotros sois lo sano, lo nuevo, lo puro; ellos lo podrido, la intriga la cobardía.

Uníos en una sola Milicia, española y heroica; con camisa azul y boina roja por uniforme; con lo fundamental y común de vuestras aspiraciones como programa. Dejad para cuando España sea fuerte lo accesorio; formad un bloque con el Ejército alrededor del Caudillo y expulsad violentamente de la vida pública a los que en la política, en la diplomacia, en la Milicia, en las actividades todas de la Nación, pusieron de relieve su ineptitud, su falta de virtudes y patriotismo, su exceso de egoísmo, sus procedimientos tortuosos y acomodaticios.

En la lucha de retaguardia caeremos muchos, porque son hábiles en la intriga; pero no importa; «saltad los demás sobre nuestros prestigios deshechos por sus órganos de publicidad, por sus calumnias, como en el combate se salta sobre los muertos»; llegad hasta sus posiciones artilleras, que son sus periódicos, sus organizaciones, sus cuentas corrientes, destruidlas y entonces podréis empezar a reconstruir España libremente, alegremente, sin malos olores, sin náuseas; lo podrido habrá sido arrastrado a la cloaca nacional, estará en su sitio.

¡Juventud española! ¡Camisas azules!
 ¡Arriba España! ¡Arriba el Caudillo!

JUAN YAGÜE

Una Patria - Un Estado - Un Caudillo

LEA VD.

"Falange"

TODOS LOS LUNES

La higiene de la ciudad está un poquito abandonada

El otro día nos lo contaba un buen amigo de Badajoz:

—Pues sí; allí en la capital hemos adelantado mucho en eso de la higiene. Tal vez porque siempre nos motejaron en ese aspecto por cuanto a limpieza urbana se refería—de un tanto descuidados. Pero ahora es otra cosa. Ahí va un ejemplo: Uno de los pasados días tomaba cerveza un conocido industrial de nuestra provincia en la terraza de un acreditado bar de Badajoz. Al buen industrial se le ocurrió tirar el caparazón de las gambas que le habían servido como aperitivo, y la envoltura de un modesto paquete de cigarrillos. Instantáneamente se presentó un extraño personaje y le hizo entrega de un taloncito, muy parecido a los billetes de Puerta de Sol a la Guindalera:

—Señor, son diez pesetas...

—¿Cómo?...

—Señor, usted ha tirado al suelo dos cosas: peladuras de mariscos y la envuelta de los cigarros. Está rigurosamente prohibido... ¿no ha reparado en el cestito que cuelga bajo ese velador?

No queremos hacer comentarios. Pero es lo cierto que la higiene urbana de Mérida no está lo suficientemente atendida... y siempre tuvo fama nuestra ciudad de ser modelo de limpieza y pulcritud. Brindamos la idea a nuestro buen alcalde, señor Rodríguez, para que la comisión urbana correspondiente, dicte las medidas oportunas.

Ayuntamiento de Madrid

Trabajo y hermandad en la Falange

En el trabajo se formará la gran hermandad de todos los españoles. Se acabará en el nuevo estado la lucha de clases y surgirá una sola clase de trabajadores. Todos unidos en el trabajo y en el deber, trabajaremos cuando «vuelvan las banderas victoriosas — al paso alegre de la paz» para hacer una Patria próspera y feliz. Lo mismo que la gloria nos unió en los tiempos de gesta y pólvora, el trabajo nos unirá en las horas de la paz. Ya no habrá enconos ni celos y las miradas se cruzarán serenas y las manos se unirán en confianza entre los españoles.

Que nadie se acerque a nuestras filas con temor. Falange Española es una magna agrupación nacional de obreros y hermanos. Si se pudiera catalogar en el viejo catálogo de la política, diríamos que era un partido obrerista. Pero de un obrerismo honrado y nacional. Nuestra igualdad no será retórica sino de eficacia. Ya lo irán viendo quienes ahora, vibrantes aún en sus corazones las engañosas promesas del marxismo, nos miran con recelo pensando tal vez que lo que está triunfando es un movimiento aristocrático de viejo conservadurismo que acabará rebajando los jornales y aboliendo las conquistas del proletariado.

Pronto se desvanecerán esas desconfianzas. Preguntad a los ricos lo que han tenido que donar en el sacrificio por la Patria. Que ellos heridos en el bolsillo, heridas a las que muchos prefieren las de la carne, os digan del espíritu justiciero, implacable y totalmente nuevo que nos impulsa.

Vamos a la igualdad y a la armonía por un camino recto sin claudicaciones ni componendas con nadie. Nosotros no tenemos pecado original.

Todos los españoles seremos hermanos en una hermandad fecunda. Los que aún pudieran conservar un prejuicio de clase, que se lo sacudan antes de que tengamos que sacudirlo. En las escuadras de la Falange habrá obreros manuales que ordenen a intelectuales que ocupen puestos de simple falangistas. Y fuera del servicio una camaradería que suavice los corazones.

Esta igualdad, a la que atenderá preferentemente el estado nacional sindicalista, es además de esencia de nuestro programa, esencia de la moral cristiana que aspiramos a incorporar. Hay que entender bien que a Dios no se le engaña asistiendo a misa y cumpliendo preceptos que no ocasionan grandes molestias ni sacrificios si luego la conducta de cada uno no se atempera a los mandamientos del decálogo, cuya observancia — dureza y disciplina como Falange — es la primera e ineludible condición de catolicidad.

Todos seremos hermanos en la gran España que amanece. Y ¡ay! de quien se cierre a esa hermandad. El nuevo estado dejará libertad para el bien y el deber, pero con la fuerza implacable de su virilidad juvenil e insobornable suprimirá las tendencias al mal. Quien no sea bueno de grado lo será por la violencia. Ningún prejuicio liberal podrá impedirlo.

Baldomero Díaz de Entresotos

El Auxilio de Invierno, piedra de toque

La Falange ha sentido en su carne, carne del pueblo español que trabaja y sufre, la cuchillada helada del invierno. Ha sentido el dolor de un invierno sin pan y sin abrigo. Se le ha metido en la médula el escalofrío del soldado que tiene que pisar la escarcha de los frentes con los pies desnudos y el pecho abierto a todos los vientos traidores. Ha hecho suyo el dolor de los días sin pan en pueblos enteros que yacen esquilmados por las hordas

rojas. Ha comprendido la pena enorme de las aldeas abandonadas, de las chimencas sin humo, del pastor sin ganados, del labrador sin simientes...

La Falange no podía tolerar que ningún español muriera de hambre o de frío, porque, precisamente, a eso ha venido la Falange. A evitar que unos se mueran de hambre mientras otros, unos pocos, gozan de todos los lujos. El día en que la Falange haya logrado imponer el estado nacional-sindicalista que propugna, se evitarán estas calamidades por medio de leyes de asistencia social, que se harán cumplir inexorablemente. Hoy no puede ser así y por eso la Falange acude a ti, falangista, imponiéndote la obligación de

La Falange y el resurgimiento de España

¡Oh España luminosa de guerreros y frailes,
de Cervantes, Cisneros y geniales pintores,
la de fiestas de toros y de típicos bailes,
la de madres cristianas y ardientes oradores!

Surgir hiciste un mundo del fondo de los mares
al que diste tu sangre, tu religión, tu idioma;
un Imperio tan vasto ni en canto de juglares
contemplaron los siglos desde tiempos de Roma.

Estabas decadente, pero has resucitado.
Tan sólo fué desmayo lo que alguien creyó muerte,
la bicolor ya vuelve y a Cristo va tu fe,

y el mundo ve absorto, mudo, maravillado
que España surge digna hacia un futuro fuerte
y apoyada en FALANGE retorna a lo que fué.

José Ibarrola

A los tacaños y a los acaparadores sólo hemos de recordarles: Abunda más que la plata dormida en tus arcas, el plomo que espera impaciente en los cañones de los fusiles.

acudir en la cuantía que te permitan tus medios a engrosar las suscripciones del "Auxilio de Invierno", creado con el carácter de gran obra nacional. Y a ti también, cualquiera que sea tu ideología, lector no falangista, te solicita la Falange tu ayuda. Porque esta cruzada contra el hambre y el frío es para España y por España, para todos los españoles que no tienen pan ni hogar, sin distinciones de ninguna clase. Es norma de la Falange esta igualdad, este borrar distingos y divisiones cuyos resultados funestos aún estamos tocando.

Una sola distinción admite la Falange: la de los que aman a España y los que no la aman. Para los primeros, tienes siempre los brazos abiertos; para los otros... un gesto de repulsa y una flecha en el arco. Elige. Y, ahora, con un gesto generoso o tacaño ante la gran obra nacional del Auxilio de Invierno, tienes ocasión de definirte.

Jesús ARCENSIÓ

SANTO Y SEÑA

Estamos en una hora solemne, la que más de la vida española, aquella en la cual, el alerta de la guardia ha de ser más inquieto, mientras las pupilas se clavan en el horizonte.

A esta hora, el enemigo debe encontrarnos siempre prevenidos y con una consigna renovada, a fin de evitar todas sus astucias.

Por eso desde aquí, siempre que podamos, daremos el santo y seña, para que llegue a aquellos que hacen la centinela de España.

Vamos a empezar

Cree mucha gente que con esto basta. Que esto es todo lo que hay que hacer, y así se habrá transformado el país.

Esto es, ponerse de azul, saludar con la mano abierta y esperar la paz.

¡Y todo como siempre!

¡No! La verdadera lucha va a empezar, puesto que con lo que guerreamos es con lo de antes; la vagancia del señorito, el veneno de los traidores, las críticas de los mordaces y el hambre de los humildes.

Ahora es cuando las necesidades, agravadas por la guerra, se sentirán con más fuerza, y los españoles no tendremos tiempo sino de trabajar, ordenadamente, secándonos el sudor con la alegría de un panorama de paz.

Y como todavía no ha terminado la guerra, ni con mucho, pues he aquí por qué esta labor está al comenzar, preparándose en la retaguardia, y siguiendo ansiosamente a la lucha.

Es — como ha dicho Pemán — la paz que va pisándole los talones a la guerra.

Los traidores

Cuando el Ejército toma una zona, procede a su limpieza, y lo mismo hemos de hacer nosotros, los que tenemos que ganar la paz, que también es guerra.

En nuestra tarea de ir unos junto a otros viviendo y amándonos, con la alegría de saber que todos tenemos derecho a vivir, y por consiguiente que todos tenemos forzosamente que ayudarnos a vivir, nos estorban los "pacos", los que no participando de nuestra emoción, sienten un absurdo recreo en estorbar y criticar, ponen chinitas en la senda y hacen, en suma, su poquito de política.

Esos son los traidores. Cuando en el café, o en la calle, asome uno de esos señoritos liberales, hacedle callar.

A nuestro Estado no se le puede discutir, hay que acatarle o combatirlo. Y para esto último, que empuñen las armas.

Porque ¿qué se diría de una casa en cuyos cimientos los albañiles tuvieran que discutir con los zapateros sobre la forma de hacer?

No, los españoles somos un haz y el lazo que nos une es el trabajo. No podemos hacer caso de lo que digan los extraños. Y son extraños cuantos en sus adentros no sienten esta emoción de ser todos iguales, hermanos y soldados. Todos, volvemos a decir, un solo haz.

Y puesto que hablamos de haces, es decir, de falanges de españoles unidos por el mismo afán y la misma ansia, recordemos una consigna, un santo y seña, que viene lleno de oportunidad a nuestra disciplina.

Es el de los italianos bajo la testa cesárea del Duce:

"Creer, obedecer, combatir".

AZUL

Agricultores:

El problema del campo, tan importante para España y en singular para Extremadura, se ha agravado este año por la penuria de los arrendatarios como consecuencia de no haber podido llevar a cabo con orden la recolección de la cosecha.

La cuestión obrera no se puede dejar abandonada a la iniciativa de cada uno porque caeríamos en los abusos que tan buena parte han tenido en las causas de los pasados sucesos.

Basta de lucha de clases, colaboración de clases. Uníos todos en el Nacional-Sindicalismo para estudiar vuestros problemas y llegar a acuerdos en los que impere la justicia.

Contratos justos para el arrendatario, no dogales que le pongan indefenso a merced del propietario.

Jornales justos para el obrero, nada de soldadas de hambre que le empujen con desesperación hacia el marxismo.

La garantía de la propiedad descansa en su explotación honrada.

Agricultores: El Nacional-Sindicalismo va contra la usura; y a sus sindicatos constituirán fondos de socorro donde adquiriréis dinero a escaso interés y con la garantía de vuestras cosechas.

Obreros: El Nacional-Sindicalismo instituirá la propiedad familiar mediante una racional distribución de la tierra cultivable. Pero para eso es necesario que todos reunidos estudiéis de común acuerdo vuestros problemas bajo la orientación Nacional-Sindicalista.

Ingredad en el Sindicato de Agricultores Nacional-Sindicalista de Mérida.

EL CASTILLO DE PAPEL

Por PEDRO ATANASIO MUÑOZ

I

Retorno a Mérida con el paisaje de la Serena en los ojos. Todavía al cerrarlos, contemplo las lomas que se suceden unas a otras, en tonos cada vez más oscuros, hasta ponerse el luto de los encinares, muy cerca del Guadiana, donde lloran todavía nuestros pueblos.

Y tampoco se me olvidarán, en esta tregua de pequeña paz, las siluetas de los compañeros de Villanueva, los del capitán Gómez Cantos. Ellos velan incansables, con el desmesurado fusil a cuestas y el capotillo arrastrando, mientras los del otro lado del río, devoran su esperanza.

Y entre tanto, observo el gesto de Mérida. Y las banderas dando su gracia al viento, con una combinada policromía sobre el repique de las risas de las muchachas.

Y el paso lento de los heridos, recogidos como en un estuche de afectos, que se cerrara sobre su dolor, que es, y será el dolor de España.

Y en medio de todo, un cambio absoluto, tremendo, abismal.

Es otra vida.

Otra vida, que pregonan los "flechas", en lo más encendido de sus canciones, y esas pobres mujeres, pálidas, ensimismadas en el silencio de sus casas vacías, con la puerta entornada, y sordidas, como si hasta los pasos se amortiguaran entre tanto trapo negro.

Indudablemente, todo ha cambiado, mientras que algo vacío, inconsistente y artificial, se ha desplomado dejando la vida española a la intemperie.

II

¿Y qué es eso que se ha venido abajo?

Nada menos que el Estado. Y un Estado Nuevo, fabricado en la Constitución de 1931, con toda la escrupulosidad posible, a bases de las más modernas leyes europeas.

A base de la de Weimar, de la checoslovaca, y aún de las viejas leyes francesas de 1875.

Ninguna fuente nacional sirvió de venero esencial para la Constitución de la Nación.

Desde 1898 la monarquía liberal, minada, dejaba a las fuerzas secretas expandirse y combatir los viejos principios españoles, y claro, el cáncer se desarrolló con amplitud terrible.

Y en 1931, sin la espada de Primo de Rivera, se hundió aquel Estado Doctrinario que imaginara Cánovas del Castillo.

III

Pero los nuevos legisladores no eran españoles. Sus nombres, sí, y tal vez su legalidad física y formal. Su entraña, no. Sin sólida idea de patria, ateos, incompatibles con nuestra tradición, hechos en la Alemania socialdemócrata, en la Francia liberal y en el tenebroso culto de Rusia, bajo la corriente descorazonada de la posguerra, sus ideas iban de Bonn a Praga, de Praga a Kharkow, de Kharkow al París de Henry Barbusse y a la Europa de Einstein, ese judío prodigioso que es hoy el huésped del mundo.

Frios y correctos, ambiciosos, brillantes, aparecieron ante el alma de España, que tenía ansias de levantarse y andar.

Y llegó el 14 de abril de 1931.

Y subieron a la tribuna.

Un silencio humano contuvo a la fiera que empezaba a sacar las garras.

Ellos leyeron sus proyectos, de una helada alquimia política.

Estaban haciendo un Estado de acuerdo con sus ideas formadas en todos sitios menos en España. ¿Y qué importaba ésta?

Resultaba así, como un traje hecho sin saber ni las medidas ni el gusto del cliente.

Asúa, Marañón, Posada, Ruiz Funes, hasta Ortega y Gasset, de indudable valor, de rancio presti-

gio intelectual, eran los apóstoles, hijos de la Institución Libre y llenos de su magnífica habilidad.

Giner de los Ríos y el venerable Azcárate, se estremecían en sus tumbas.

¡España iba a ser feliz!

Y mucho más si se piensa, que el socialismo de fin de siglo y de la anteguerra retoñaba en España para modernizar y dar vibración popular a la creación de la «elite».

Así, los Andrés Ovejero, los Fernando de los Ríos, los Buge-da, los Lecina, desempolvaban los textos de los reformistas para no alarmar demasiado pronto. Fué la hora de Kautsky, de Bernstein, de Bauerr, de Bebel, de Jaurés.

¡Desdichada aportación!

IV

Ya quedaba así todo preparado. Bien se manejaron las sombras. Estaba echada la escala. Se podía empezar a descender.

Y en estas reflexiones, me he acordado infinitas veces de un concepto de Bismarck:

«El liberalismo lleva de manera inevitable al socialismo».

Y Hitler, el gran conductor de hoy, dice:

«La socialdemocracia conduce, de manera inmediata, al comunismo, y éste, al caos».

Después de meditar sobre esto, ¡con qué claridad se comprende la tragedia española y la ceguera de los republicanos.

V

Y un día, el que esto escribe tomaba café bajo la verde comba de los árboles de Recoletos.

Era el verano de 1935.

Por cierto, que lo hacía en compañía de Joaquín Arrarás, el gran periodista de *El Debate*, y Julián Cortés Cavanillas, un fino escritor monárquico, muy joven, cuya suerte pone en mi pluma tremenda angustia al recordarle.

Y estuvo un instante también César González-Ruano, alto y flaco como un mosquetero.

Y Sarrión, falangista apasionado, que andaba por el despacho de José Antonio.

Sarrión y yo nos fuimos andando, camino de la imprenta, hasta la Plaza de España. Y yo le contaba mis temores.

Testigos fueron los árboles altos, esos que se estremecerán ahora bajo la metralla.

Entonces mi amigo me animó lleno de optimismo:

—Esto se derrumba, — me dijo — esos de las constituyentes creyeron hacer un Estado original, y lo que han logrado es construir un castillo de papel, en el que estamos prisioneros. ¡Vamos a caerle!...

VI

Y desde entonces, mucho más que en los meses anteriores, mi fe estuvo con los que iban a empujar aquel estúpido castillo de papel.

¿Qué habrá sido de muchos de ellos?

Magníficos y heroicos, llenos de audacia, arrebatados, levantaban ebrios de pasión, una bandera roja y negra, un grito nuevo y una esperanza, limpia y fresca, como la luz del amanecer.

Y de vez en cuando, igual que los capitanes del siglo XVI, igual que Romero el de las Hazañas, que Sancho Dávila, el capitán del Duque de Alba, o Verdugo, el más bravo de la Infantería, caían también, limpios de culpa, santos, iluminados, desgarrados, revuelta la crespada cabellera y frios los ojos, tan brillantes siempre, cuando daban al aire como un penacho blanco la alegría de la nueva canción...

Y los demás camaradas, entre los cipreses negros, levantaban la mano y gritaban:

¡Presente!

VII

¿Qué será de mi amigo?

En el remolino de España está su destino, trazado de antemano, en el astrolabio de las cinco flechas.

Yo quisiera verle. Le abrazaría y le diría nuestra tarea de hoy, calurosa y vehemente, atrevida, rotunda.

Le diría:

—Mira, ya se cayó el castillo de papel, en el cual estaba presa la Patria. Pero ahora, ¡ahora construiremos uno de piedra, que sea eterno y desde cuyas almenas, España impasible e inmortal va a intervenir en todos los destinos del mundo!

Visado por la
censura militar

Nacional-Sindicalismo

Interesa a Falange dejar establecida bien claramente el sentido y el modo de su actividad sindical.

Falange tiene soluciones concretas propias y peculiares del problema social y de la organización social de la nueva España.

Falange va a constituir en los lugares y ramos de producción donde la extensión de nuestro movimiento o las condiciones económicas lo haga posible, sindicatos económicos de producción verticales.

Estos Sindicatos, que son la aspiración de nuestro programa, estarán integrados por obreros, técnicos y gerentes o gerentes propietarios, constituyendo además una zona de pequeños capitalistas que presten sus ahorros, mediante un interés moderado para la constitución de un capital sindical que funcionará hacia adentro como capital de empresa y hacia fuera como Banco de función limitada.

Estos Sindicatos anulan el empresario, entregan el beneficio de la producción a los verdaderos entes de ella en proporción de jerarquía y mejoran y fijan la marcha general del producto aspirando por último a pasar, cuando lleguen a su totalización nacional, a ser órganos económicos, sociales y políticos del Estado.

Estos Sindicatos serán construídos interiormente en una integración vertical de Secciones o Gremios.

Los Sindicatos verticales de producción

Como la implantación de ese tipo novísimo de organización nacional-sindicalista no puede ser abordado siempre de plano por no controlar nosotros los resortes del Estado y también en atención a la situación de división áspera que la guerra ha acentuado entre los diversos elementos de producción en algunas localidades de España, Falange admite, a la vez, soluciones sindicales de carácter circunstancial.

En los lugares o ramos de producción en que el Sindicato vertical sea imposible se crearán Sindicatos exclusivamente obreros sobre las siguientes bases:
a) La propaganda y actividad de estos Sindicatos se dirigirá a fomentar la aspiración hacia el sindicalismo del tipo vertical. b) Habrá de procurarse que en estos Sindicatos se excluya el sentimiento de clase rencoroso creado por el marxismo, substituyéndolo por un sentimiento nacional, por una conciencia económica que haga a los obreros sentirse parte integrante y responsable del gran cuerpo de la producción Nacional. c) Estos Sindicatos mantendrán, mientras nuestro Estado no sea construído, las reivindicaciones, mejoras y dignidades del trabajo, empleando los medios que se hicieran precisos.

Misión de las Centrales Obreras

Por la Patria, el Pan y la Justicia
¡ARRIBA ESPAÑA!

MADRID

Madrastra de España, ha sido Madrid. Que no vuelva a serlo importa mucho. Que su perfil político reprochable desaparezca para siempre, y que el mito madrileño vaya al fin a sepultarse en el olvido. Para rescatar a Madrid, como alma, y no como madrastra, las provincias lo cercan con sus vanguardias heroicas.

Un veneno continuo, fué éste de Madrid, infiltrándose en el corazón de España. Como más débil en españolismo, le conquistaron antes, quienes habían puesto precio a la propia personalidad de la Patria. Una indiferencia primero, una ceguera acusada después, puso Madrid en la obra. Miraba a España, a través de la tiranía roja que venía de Rusia. La bestia marxista germinaba en Madrid, porque estaba allí, precisamente, menos firme el amor a la Patria.

Obstáculo de siempre y nido de parásitos a costa de la tarea diaria de España. Eso fué Madrid desde hace largos años. Todo surgía frente a ella y a su tradición tenía allí acogida y vecindad. Desde la provincia, se ha presenciado esto siempre con indignación y asombro. Para la gran idea regeneradora de Falange en un principio—luego la lucha hizo que se impusiera—Madrid no tuvo cordialidad. Pero las provincias—corazón, esfuerzo, afán de la jornada española—sí la tuvieron. Porque la gran idea era fundamentalmente española, regeneradora y reconstructiva. Madrid tenía a las revalorizaciones. Huía de ellas, porque no ignoraba su pecado.

Cuando ya golpeaba en la puerta de España la mano enemiga que venía a destruirla, y se oían los pasos del crimen, las provincias alzaron la frente y se lanzaron a la lucha. Madrid aún se aliaba con las hordas inalfiables. Si en el corazón hubiera tenido el signo claro del amor a la Patria, no habría cobijado contra su propio país a los que le deshonraban y le maldecían. La segunda Reconquista de España ha ido desde la periferia al centro. Ese será un estigma histórico para Madrid, a través de los siglos.

Volverá a ser nervio y vibración de España. No lo dudamos. Esa es la obra generosa de las provincias. Para éstas, Madrid tuvo siempre un despotismo algo brutal, algo de desprecio significado. Las provincias ahora, salvan a Madrid, le reconquistan y se aprestan a la obra magnífica de españolizarle.

Y de hacerle conocer a España, que es en Madrid desconocida. Como es desconocido el campo español, su lucha y su afán: y la laboriosidad provinciana que es riqueza y van envuelta en dones; y la sencillez y el recato, y espíritu fervoroso y cristiano, que salva y que redime.

Esa es la obra futura de las provincias con Madrid. La obra de las buenas hijas con la mala madrastra. Para realizarla, ha sido preciso que la tragedia se agudice y que la sangre generosa se derrame. Pero no hubo obra grande sin sacrificio doloroso. Porque el dolor santifica y ennoblece.

La penitencia del pecado de Madrid es la de ser redimido por aquellas a quienes nunca amó. ¿Cómo podrá olvidar ya, que ha sido pagado con amor de heroísmo su menosprecio?

Falange Española de las J. O. N. S.
de Mérida

Servicio médico para la presente semana:

Médico de hospital: Doctor Calero.

Médico de plaza: Doctor Fernández Domínguez.

Mérida: Tip. Rodríguez - Teléf. 190